



Centre d'Estudis Demogràfics

**EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA VIDA LABORAL
EN ESPAÑA, DE 1976 A 2006**

Pau MIRET
Elena VIDAL COSO

338

PAPERS
DE
DEMOGRAFIA

2008



Centre d'Estudis Demogràfics

**EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA VIDA LABORAL
EN ESPAÑA, DE 1976 A 2006**

Pau MIRET
Elena VIDAL COSO

338

L'article fou presentat, com a comunicació, al *XI Congreso de la Población Española: "Envejecimiento, Despoblación y Territorio"*, organitzat per l'Asociación de Geógrafos Españoles-Grupo de Población. León, del 18 al 20 de setembre de 2008.

Centre d'Estudis Demogràfics

2008

Resum.- *Evolució històrica de la vida laboral a Espanya, de 1976 a 2006.*

Amb les dades de la EPA, pel període 1976-2006, s'analitza l'evolució històrica de la vida laboral de la població espanyola segons sexe, edat i generació. S'observa una evolució cap a la concentració d'alta percentatges d'ocupació a les edats laborals centrals. Aquesta concentració és el resultat, per un costat, de la generalització de l'educació post obligatòria, que posposa la inserció laboral dels més joves i, per altra, per deixar l'ocupació d'una forma més escalonada abans de complir els 65 anys. Aquest escurçament de la vida laboral es fa més evident si ens fixem en els percentatges d'ocupació una vegada sobrepassada aquesta edat. Quan més recent és la generació analitzada, menys són els que es mantenen ocupats després de l'edat legal de jubilació.

Paraules clau.- Vida laboral, edat, sexe, canvi generacional.

Resumen.- *Evolución histórica de la vida laboral en España, de 1976 a 2006.*

Usando los datos de la EPA del período 1976-2006 se analiza la evolución histórica de la vida laboral de la población española según el sexo, la edad y la generación. Se observa una evolución hacia la concentración de altos porcentajes de ocupación en aquellas edades laborales centrales. Tal concentración es el resultado, por un lado, de la generalización de la educación postobligatoria, que retrasa la inserción laboral de los más jóvenes y, por otro, del abandono del empleo de forma más escalonada antes de cumplir los 65 años. Este acortamiento de la vida laboral se hace más evidente si nos fijamos en los porcentajes de ocupación una vez sobrepasada esa edad. Cuando más reciente es la generación, menores son los que se mantienen ocupados después de la edad legal de jubilación.

Palabras clave.- Vida laboral, edad, sexo, cambio generacional.

Abstract.- *Historical evolution of working life in Spain from 1976 to 2006.*

By using data from the EPA for our period of study (1976-2006), we intend to analyze the historical evolution of the working life of the Spanish population by sex, age and generation. An evolution towards a concentration of high occupational percentages in those central working ages is noted. On one side, such concentration is a result of; the generalization of post-compulsory education, which delays the entry of the youngest in the labour market and, on the other hand, the gradual retirement before the age of 65. The shortening of working life becomes more evident if we take into account the occupational percentages beyond that age. The more recent a generation is, less people remain working after the legal retirement age.

Keywords.- Working life, age, sex, generational change.

Résumé.- *Evolution historique de la vie professionnelle en Espagne, de 1976 à 2006.*

En utilisant les données issues de l'EPA de la période 1976-2006 nous prétendons analyser l'évolution historique de la vie professionnelle de la population espagnole selon le sexe, l'âge et la génération. On observe une évolution vers la concentration de hauts pourcentages d'occupation dans ces âges centraux de la vie professionnelle. Une telle concentration est le résultat, d'une part de la généralisation de l'éducation obligatoire, qui retarde l'insertion dans le marché du travail des plus jeunes et, d'autre part, de l'abandon de l'emploi de manière progressive avant les 65 ans. Ce raccourcissement de la vie professionnelle est encore plus évident si nous observons les pourcentages d'occupation une fois passé cet âge. Plus la génération est récente, moins nombreux sont les individus qui maintiennent une occupation après l'âge légal à la retraite.

Mots clé.- Vie professionnelle, âge, sexe, changement générationnel.

ÍNDICE

1.- Introducción: evolución de las pautas de ocupación en España	1
2.- Evolución transversal de las pautas de ocupación	3
3.- Pautas longitudinales en la ocupación laboral	7
Referencias bibliográficas	12

ÍNDICE DE FIGURAS

1.- Proporciones de ocupados según edad (16-65 años) y sexo, España, 1976 y 2006	3
2.- Proporciones de varones ocupados según edad, 16 a 90 años, España, momentos seleccionados	4
3.- Proporciones de mujeres ocupadas según edad, 16 a 90 años, España, momentos seleccionados	6
4.- Proporciones de varones ocupados según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1960	8
5.- Proporciones de varones ocupados según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1900	9
6.- Proporciones de mujeres ocupadas según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1960	10
7.- Proporciones de mujeres ocupadas según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1930	12

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA VIDA LABORAL EN ESPAÑA, DE 1976 A 2006¹

Pau MIRET²

Pau.Miret@uab.es

Elena VIDAL COSO³

evidal@ced.uab.es

1.- Introducción: evolución de las pautas de ocupación en España

Se van a utilizar los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para contextualizar la evolución histórica de la vida laboral en España desde 1976 a 2006. Para percibir la evolución temporal en el mercado de trabajo vamos a mostrar las proporciones de ocupación (sobre el total de población a cada edad) en 1976 y 2006 según edad y sexo, para así poder percibir cómo han virado las tornas entre uno y otro punto temporales (figura 1). A continuación describiremos año a año la evolución histórica de este indicador.

En los varones, el modelo de ocupación varió, pero la pauta dibujada por la edad se mantuvo similar: a mayor edad, mayor proporción de ocupados hasta llegar a un máximo a los 30 años. De hecho, no cuesta nada imaginar una pauta biográfica tras estos datos, en que cada vez hay más varones con un empleo, pauta sólo detenida a los 21 años por “la mili”. Sin embargo, muchas cosas han cambiado en la relación masculina con el mercado de trabajo, a juzgar por estos datos transversales: mientras en 1976 la proporción de

¹ Este trabajo ha recibido ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia para el estudio “Juventud, género e inmigración ante la inserción en el mercado laboral en España ¿Substitución o complementariedad? ¿Efecto edad o efecto cohorte? (Referencia SEJ2007-67569).

También forma parte de la investigación más amplia *Entrar, mantenerse, salir: biografías laborales en España*, financiada a través de las *Subvenciones para el Fomento de la Investigación en Protección Social*, FIPROS, de la Seguridad Social, <http://www.seg-social.es/stpri00/groups/public/documents/binario/100616.pdf>

² Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

³ Centre d'Estudis Demogràfics.

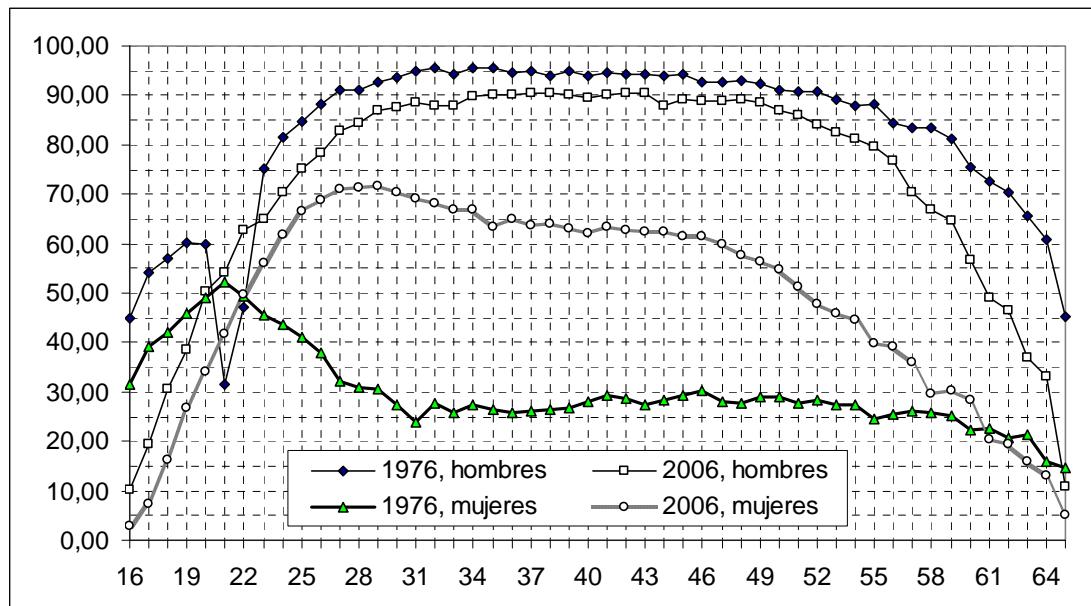
ocupados a los 16 años ya era muy considerable (45%), en 2006 a esa edad era sólo de un 10%; además, la rotura en la pauta de ocupación en 1976 producida por la obligación de servir en el ejército, había desaparecido completamente en 2006 (tras la desaparición legal de hacer la mili en 2001); finalmente destacar que mientras en 1976 el máximo en la ocupación se elevaba a un 95%, en 2006 este valor llegaba al 90%, cinco puntos porcentuales de diferencia a los que más adelante trataremos de dar razón; con todo, este máximo acaecía entre los hombres a la misma edad en uno y otro momento temporal: tras los 30 años.

Por otro lado, las proporciones de ocupación masculina empezaban a desfallecer a edad relativamente temprana. Así, en 1976, la ocupación entre los 46 y los 49 años era del 92'5%, de los 50 a los 52 del 91%, a los 54-55 del 88%, entre los 56 y los 58 del 83%. En contraste, en 2006, este goteo se apreciaba de manera progresiva entre los hombres ya a partir de los 50 años, aunque el desplome era también a partir de los 56 años. Sin duda, ello tenía que ver con situaciones de paro y, fundamentalmente, con jubilaciones anticipadas.

Entre las mujeres descubrir un efecto biográfico tras estos datos transversales es mucho más peliagudo (figura 1), pues de nuevo se entremezclan los efectos de edad con los efectos de generación, siendo muy difícil separarlos con suficiente precisión (de momento, pues el análisis longitudinal, sí lo permitirá). Así, en 1976, las proporciones de ocupadas pasaban de los 16 a los 21 años del 32 al 52% por efecto de la edad (las mujeres iban ingresando al mundo del trabajo a medida se hacían mayores); sin embargo, este porcentaje descendía de los 21 a los 31 años hasta un 25%, sin que ello pudiera achacarse en su totalidad a un abandono del mundo del trabajo para dedicarse a labores de reproducción doméstica, pues también se encontraba presente un cambio en el modelo generacional (Garrido, 1993): por un lado, el acceso al mundo del trabajo había sido mucho más masivo cuanto más joven era una generación y, por otro, el abandono del mismo ante la formación familiar se había debilitado substancialmente con el tiempo. Esta nueva realidad se desvela con claridad tras los datos de 2006: la proporción de ocupadas asciende por efecto de la edad hasta los 27 años, situándose en un 71%, pero disminuye entonces hasta el 65% que se registra entre los 35 y los 38 años, fruto del efecto conjunto de dedicarse en exclusiva a la economía doméstica y de los cambios generacionales en la combinación del trabajo con la familia. De hecho, hasta que no presentemos la evolución de las pautas de ocupación por generación, cosa que haremos enseguida, no desentrañaremos qué depende en la pauta en la

relación con el mercado laboral del efecto biográfico de edad y qué del efecto histórico de generación.

Figura 1.- Proporciones de ocupados según edad (16-65 años) y sexo, España, 1976 y 2006



Fuente: Encuesta de Población Activa

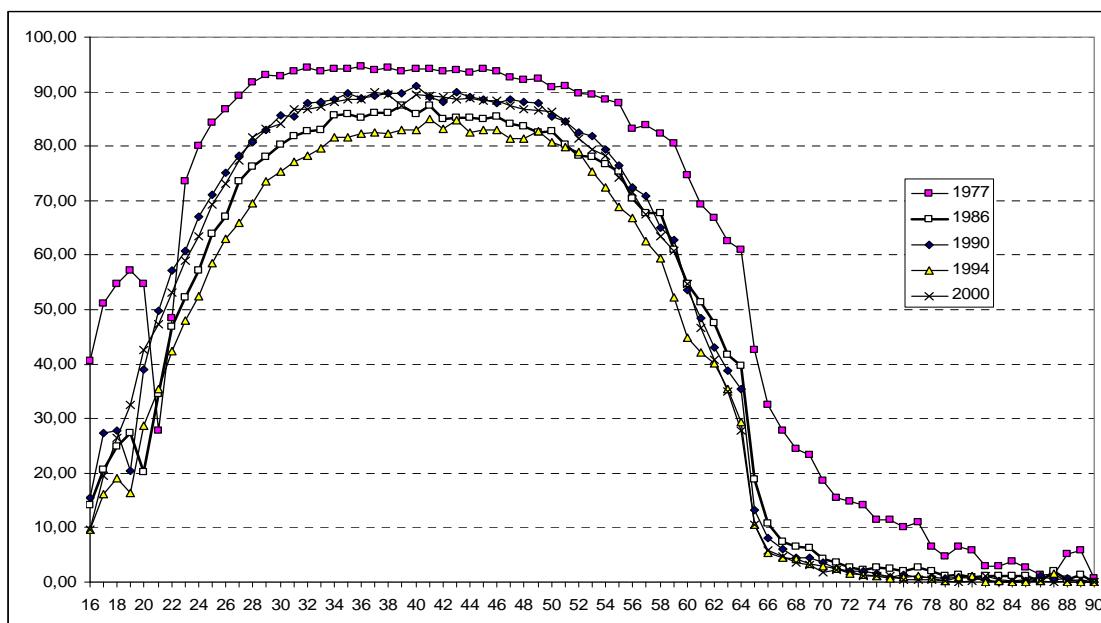
También la pauta en las mujeres que no estaban ocupadas a edades mayores era muy diferente entre 1976 y 2006. En este último año, las proporciones de ocupadas empezaban a decaer de manera progresiva ya a partir de los 46 años, no siendo posible de momento tampoco para esta tendencia saber qué se debía a un efecto biográfico (abandono de la vida laboral) o generacional (como más joven era una generación, mayor su ocupación).

2.- Evolución transversal de las pautas de ocupación

El primer rasgo que destaca en la evolución de la ocupación masculina de las tres últimas décadas (1976-2006) son los altos porcentajes de ocupados para aquellas edades que comprenden desde la edad mínima legal para trabajar (aunque esta se va desplazando paulatinamente hacia la derecha) hasta aproximadamente la edad de jubilación: alrededor del 95% en los primeros años observados y del 90% en los últimos. Si bien es cierto que no se producen cambios significativos en los porcentajes masculinos a lo largo del periodo analizado, sí que hay un descenso paulatino de los niveles de ocupación entre los años 1976

y 1986 (figura 2). Este paulatino descenso en las proporciones de ocupados por edad mostró un punto de inflexión a partir de 1986, pues se inició entonces un incremento en las mismas que se prolongó hasta el año 1990. Por aquel entonces se reinició la caída en las proporciones de ocupación masculinas, pues así acaeció de nuevo de 1992 a 1994, momento en que este indicador se estabilizó hasta 1996, iniciándose otra vez este año un incremento en la ocupación masculina que ha durado hasta el 2000, año para el cual se ha retornado a las pautas de 1990, muy lejanas aún de las registradas a mediados de la década de los setenta. Para el último período observado, correspondiente al primer lustro del siglo XXI, no se han percibido diferencias en las proporciones de ocupación masculinas.

Figura 2.- Proporciones de varones ocupados según edad, 16 a 90 años, España, momentos seleccionados



Fuente: Encuesta de Población Activa

Un segundo aspecto a comentar es el marcado descenso en los niveles de ocupación que se dan en todos los años, exceptuando los más recientes, para las edades alrededor de los 20 años. No es difícil identificar en estas edades el efecto del servicio militar obligatorio en la interrupción de la carrera laboral de los jóvenes. Sin alejar nuestra atención de esas edades jóvenes, se observa además una clara y paulatina disminución de los porcentajes de ocupados en las edades más a la izquierda de la figura, efecto del alargamiento entre las generaciones más recientes de los estudios más allá de la edad mínima obligatoria para

trabajar. De ese modo, si en 1976, el primer año para el que se disponen los datos primarios de la Encuesta de Población Activa (EPA), aproximadamente el 45% de los jóvenes de 16 años estaba empleado en el mercado de trabajo español, este porcentaje desciende hasta el 15% en tan solo una década, y a partir de la segunda mitad de la década de los noventa ya se sitúa por debajo del 10% de los jóvenes de esa edad. Asimismo, en 1976, exceptuando el efecto de la “mili” comentado anteriormente, a los 19 años ya se alcanzaban niveles de ocupación del 60% del total mientras que al final del período estos niveles no se alcanzan hasta entrados en los veinte.

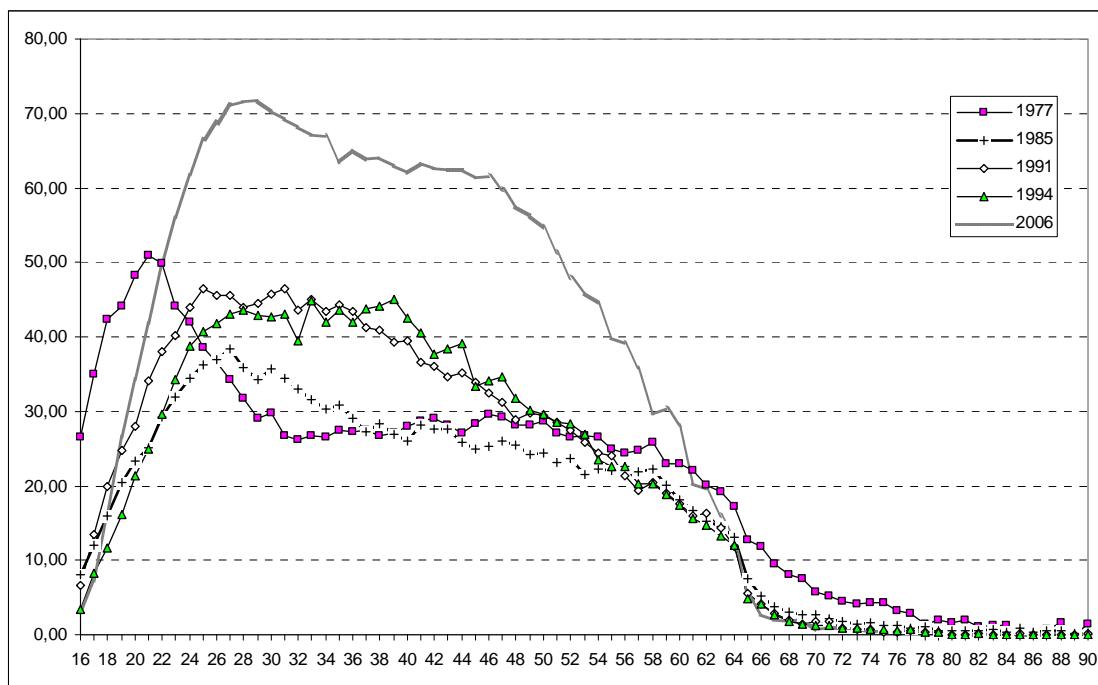
En definitiva, el punto más crítico respecto a la ocupación de los varones fue a mediados de los noventa, momento a partir del cual se aprecia una recuperación de las proporciones que se ha detenido (sin invertirse) en el año 2000.

La evolución de la ocupación femenina por edad es muy diferente a la masculina, tal como puede apreciarse en la figura 3. Si en el caso de los hombres los porcentajes de ocupación se situaban alrededor del 90% para aquellos con edades comprendidas entre los 25 años y las edades próximas a la jubilación, las mujeres muestran una mayor variabilidad en sus tasas según sea la edad y según sea el año. En primer lugar, cabe destacar que los porcentajes de ocupación para las mujeres llegan a valores superiores al 70% solamente para las jóvenes-adultas en 2005 y 2006, muy por debajo, por tanto, de los valores masculinos.

Al igual que ocurría con los hombres, las tasas de ocupación para aquellas mujeres más jóvenes descienden de manera clara durante los primeros años del período que aquí se analiza. Si en 1976 el porcentaje de ocupación de los 16 años era superior al 30%, en 1986 ya ha descendido a menos del 10%, y la tendencia descendente continua hasta el 2006. Esta alta “ocupabilidad” de las mujeres más jóvenes durante los setenta y principios de los ochenta alcanza su máxima expresión en aquellas que para entonces tenían alrededor de 20 años, especialmente si nos fijamos en los años 1976 y 1977, cuando el 50% de esas mujeres estaban ocupadas, nivel que no se vuelve a alcanzar en ninguna edad hasta finales de la década de los noventa. Por tanto, cabe decir a partir de estos resultados que durante la segunda mitad de la década de los setenta los porcentajes de mujeres ocupadas eran muy bajos y estaban concentrados en las edades más jóvenes (efecto edad), mientras que solamente 3 de cada 10 mujeres mayores de 25 años tenían un empleo. A principios de los ochenta las cosas no mejoraron y, si bien los altos índices de ocupación de las más jóvenes

se suavizan, como resultado de la generalización de la educación no obligatoria entre las nuevas generaciones, no se produce un aumento significativo en los porcentajes para aquellas mujeres de más de 25 años. Es decir, aún no se había notado el efecto de las jóvenes generaciones de mujeres más educadas o bien la crisis en el empleo de mediados de los ochenta estaba impidiendo con saña la entrada de la mujer al mercado de trabajo.

Figura 3.- Proporciones de mujeres ocupadas según edad, 16 a 90 años, España, momentos seleccionados



Fuente: Encuesta de Población Activa

Sin embargo, desde el año 1985 hasta 1991, las proporciones de ocupación entre las mujeres se incrementaron significativamente, cualquiera que fuera la edad observada. Desde este último año y hasta 1994 se percibe con claridad como las mujeres entran cada vez más tarde al mercado de trabajo, aunque en la misma cantidad (un reducido 45% es la máxima proporción de ocupadas que alcanzan). A partir de entonces, en un proceso que aún no puede darse por terminado, a la par que se entraba cada vez un poco antes al mercado de trabajo, esta máxima proporción de ocupadas aumentaba sin descanso, mostrando en 2006 un 71'5% (figura 3).

En definitiva, la masiva entrada de la mujer al mercado de trabajo es un hecho irrefutable, aunque están aún muy lejos de alcanzar los niveles masculinos (a una distancia de 20

puntos porcentuales, para ser más precisos). Con todo, es absolutamente necesario un análisis longitudinal para descubrir si las mujeres hoy en día abandonan el mercado de trabajo en cuanto el empleo colisiona con la vida familiar. Y a ello vamos a dedicarnos en las líneas que siguen.

3.- Pautas longitudinales en la ocupación laboral

A partir de los datos de la EPA del periodo 1976-2006 hemos reconstruido las generaciones según año de nacimiento. No obstante no ha sido posible tal reconstrucción para una generación completa, es decir, a través de los datos transversales del período no se obtiene la información de ninguna generación completa desde los 16 hasta los 65 años. Para algunas, las más antiguas, únicamente se dispone de los datos correspondientes a edades próximas a la jubilación, pero ignoramos cómo se comportaron los individuos de tales generaciones con relación a la ocupación cuando eran más jóvenes. Obviamente, y de forma inversa, para las generaciones más recientes, los datos sólo nos hablan de sus niveles de ocupación actuales, cuando son jóvenes, pero solamente podemos hacer suposiciones sobre si en un futuro, cuando alcancen edades más avanzadas van a comportarse de forma similar o completamente diferente a como lo hicieron los que les precedieron.

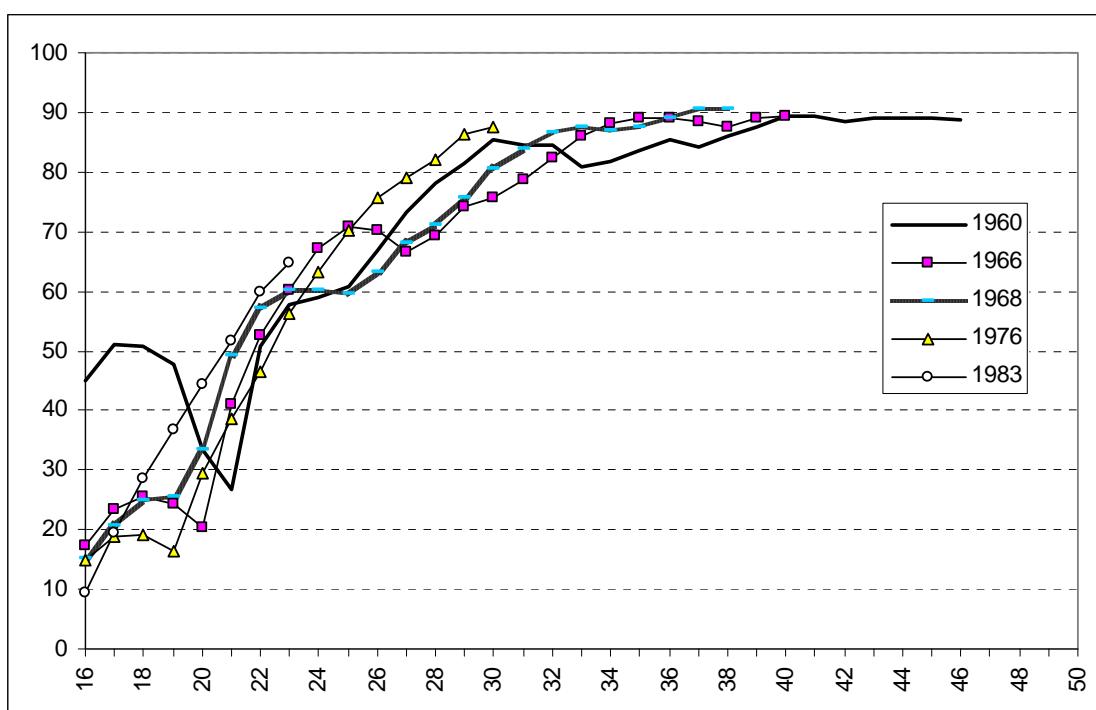
De este modo, la generación más antigua que se ha podido identificar es la de 1911, que en 1976 tenía 65 años. Seguidamente la generación nacida al 1912, en 1976 tenía 64 años, 65 años en 1977, y así sucesivamente. Al revés ocurre con las generaciones más recientes, la generación nacida al 1990 entra en observación con 16 años el 2006, de la que exclusivamente sabemos cuál es su tasa de ocupación a esa edad y en ese año. Para los nacidos en 1989, sabemos un poco más, a saber, su ocupación a los 16 y a los 17, y así sucesivamente. Las generaciones nacidas entre los años 1941 y 1960, ambos incluidos, son aquellas para las que se dispone de mayor información: en concreto, sabemos cómo se comportaron con relación a la ocupación en treinta y una edades simples de su biografía. Así, para los nacidos en 1960, en nuestro primer año de observación, es decir en 1976, justo cumplían los 16 años, lo que nos permite seguir su evolución a partir de su entrada en el mercado de trabajo hasta cumplir los 46 años en 2006. A los nacidos en 1959 los tenemos registrados de los 17 años a los 47 y así de manera consecutiva.

Observando los niveles de ocupación de las generaciones masculinas, y más en concreto aquellas para las que se dispone información de las más jóvenes es fácil identificar como se

va difuminando el “efecto mili” sobre la ocupación en las edades alrededor de los veinte, hasta que desaparece para aquellos nacidos a partir de finales de los años setenta (figura 4).

Este porcentaje de 90% de ocupados se mantiene en las generaciones 1940-1960 aproximadamente hasta que estos hombres están cerca o ya han cumplido los 50 años, y hasta los 55 años para aquellas generaciones anteriores a 1940. Esta característica se traduce en una curva descendiente en la mitad derecha de las figuras que es más suave cuando más reciente es la generación y que, contrariamente, cae de forma abrupta desde niveles ocupacionales muy elevados hasta prácticamente la edad de jubilación en las generaciones más antiguas aquí identificadas (figura 5). Por ende, debe destacarse que la máxima proporción para las generaciones más antiguas observadas no era un 90% sino un 95%.

Figura 4.- Proporciones de varones ocupados según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1960

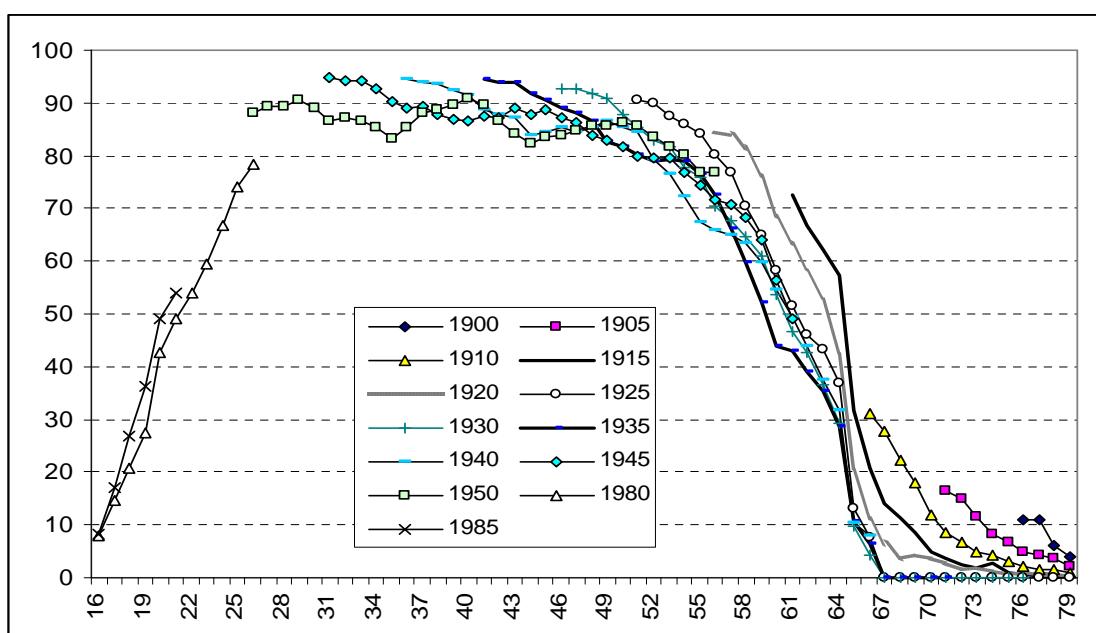


Fuente: Encuesta de Población Activa

Sintetizando, los hombres de las nuevas generaciones no ven interrumpidas sus carreras laborales a causa del servicio militar obligatorio, tal y como pasaba con aquellas nacidas con anterioridad a la llegada de la democracia, y aunque empiezan su edad laboral con

niveles de ocupación muy bajos, estos aumentan rápidamente y significativamente hasta llegar a los 30 años al 90%, tal como parece apreciarse para aquellos nacidos en la década de 1970. Estos altos niveles parecen ser comunes para todas las generaciones para las que disponemos de información para las edades laborales centrales. Otra diferencia significativa es que las generaciones más recientes que se acercan a la edad de jubilación no mantienen niveles de ocupación tan elevados a edades tan avanzadas como las más antiguas, lo que indicaría un abandono del mercado de trabajo, o al menos del empleo, mucho más escalonada que anteriormente.

Figura 5.- Proporciones de varones ocupados según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1900

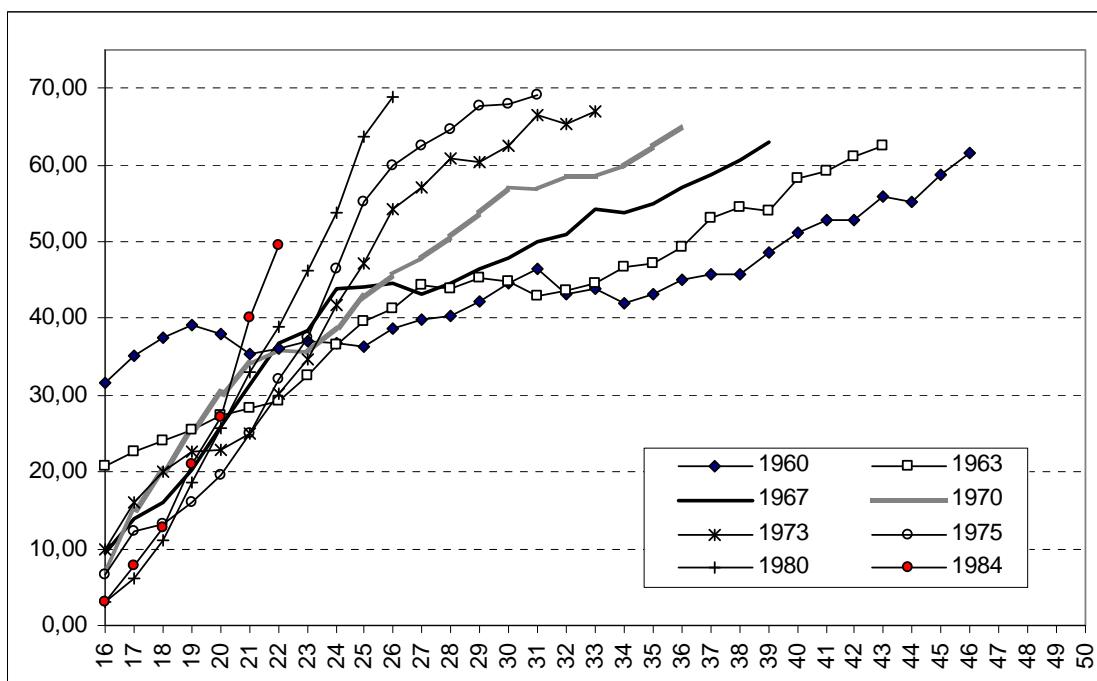


Fuente: Encuesta de Población Activa

En el caso de las generaciones femeninas se observa que las más jóvenes siguen el mismo patrón que sus coetáneos masculinos, empezando su edad laboral con niveles muy bajos de ocupación, que se explicarían en ambos casos por la generalización de la continuación de los estudios más allá de los primarios, para ir aumentando de forma muy acentuada hasta que las nacidas durante los setenta han cumplido la treintena. A pesar que el patrón de las jóvenes es similar al masculino, salta a la vista que los porcentajes femeninos son inferiores a los masculinos para esas mismas generaciones y edades (figura 6). De hecho, en las generaciones femeninas nacidas a principios de la década de los sesenta, lo que se

apreciaba con mayor claridad era un retraso en la pauta de ocupación, pues las proporciones de ocupadas eran menores antes de los 25 años pero mayores más allá de los 30 años. Poco a poco, para las generaciones nacidas a finales de la década de 1960, se observa una pauta de empleo más joven, que alcanza un 45% de ocupadas a los 24-28 años, y un incremento en la ocupación más allá de los 30 años que es el que llevaba el empleo femenino al nivel del 70% a partir de los 40 años (figura 6). Así, las que han sobrepasado los 30 años se sitúan en valores en torno al 70% de ocupadas, nivel que contrasta con el 90% masculino. La duda aquí no resuelta es qué va a ocurrir con aquellas jóvenes nacidas a partir de finales de los setenta o con posterioridad, que aún están en su veintena, y que por tanto todavía pueden aumentar sus porcentajes de ocupación. Aunque sí se ve que este máximo del 70%, nunca claramente superado, era alcanzado cada vez más temprano: así, mientras que en la generación de nacidas en 1975 lo habían alcanzado a los 30 años, en la de 1979 lo hicieron ya a los 27 años. En definitiva, el adelanto en la edad de incorporación de la mujer al mercado de trabajo es un proceso actualmente en marcha.

Figura 6.- Proporciones de mujeres ocupadas según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1960



Fuente: Encuesta de Población Activa

Las diferencias entre los porcentajes de ocupación entre hombres y mujeres se hacen verdaderamente evidentes en las generaciones nacidas hasta finales de los sesenta. Los niveles alcanzados por estas mujeres, que ya han alcanzado las edades activas centrales, distan mucho de los masculinos. Así, para las nacidas durante la década de los sesenta, solo un 60% de las mujeres durante su treintena están ocupadas. Para las nacidas durante los cincuenta el porcentaje se sitúa alrededor del 50% y para las más antiguas decae hasta situarse por debajo del 40%, y del 30% para las nacidas antes de 1940.

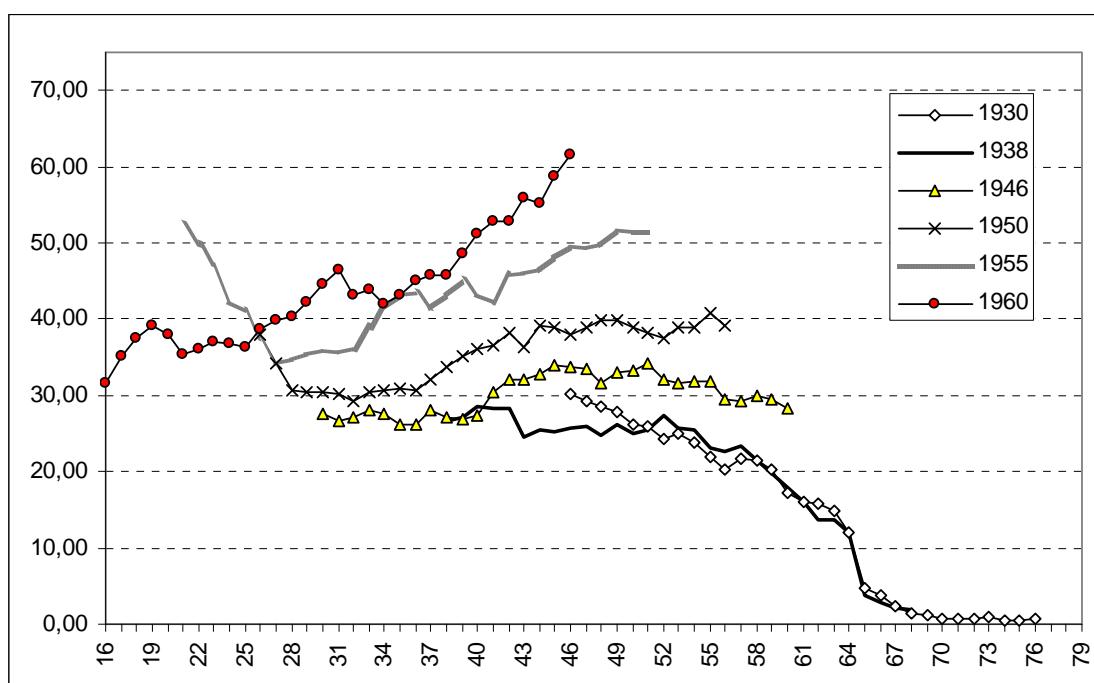
Otro rasgo a destacar y que también se puede observar en los hombres en el lado izquierdo de las figuras son los menores niveles de ocupados en las edades más jóvenes a partir de las generaciones de los setenta, que contrastan con los índices mucho más elevados de ocupadas justo en la entrada a la edad laboral de las generaciones nacidas en los cincuenta y en los sesenta (que son para las que disponemos datos a esas edades, aunque suponemos más altos niveles de ocupación juvenil para las generaciones nacidas antes de 1950). Así, las características de estas generaciones más antiguas era una proporción de ocupadas a edades jóvenes muy alta (que llegó a un 50% a los 21 años para las nacidas a mediados de la década de 1950), seguida de un abandono de la vida laboral por parte de muchas de ellas (decayendo la ocupación femenina a un 30%, por lo que podemos estimar este abandono en un 20%), para volver a alcanzar ese 50% alrededor de los 50 años (figura 7). En definitiva, podemos imaginar que la mitad de estas mujeres de mediados de los cincuenta nunca accedieron al mercado laboral, dedicándose a la economía doméstica toda su vida; y del 50% restante, 2 de cada 5 dejaron de trabajar para dedicarse a la familia durante un tiempo más o menos largo, para volver al trabajo en cuanto los hijos ya no precisaban de tanta atención; así, podemos suponer también que sólo un 30% de las mujeres de estas generaciones se han mantenido en el mercado laboral con un empleo a lo largo de su biografía como adultas.

También parece que este “retorno” a la vida laboral cumplidos los deberes familiares fue “incorporado” por la mujer a lo largo de la historia. De hecho, cuanta más antigua era una generación, menor era el porcentaje de mujeres que recuperaban los niveles de ocupación de sus edades jóvenes. Aunque con los datos que tenemos se nos hace imposible desvelar si estas generaciones habían entrado ya de jóvenes en mucha menor medida al mercado de trabajo (es decir, su comportamiento respecto al mundo del trabajo fue diferente desde el principio): así, las nacidas en 1952, a los 24 años (primera edad observada en ellas) estaban ocupadas en un 43%, la misma proporción que allende los 50 años; pero las nacidas en

1950, a los 26 años estaban ocupadas en un 40%, la proporción observada a edades más adultas. Y así, esta proporción de ocupadas a partir de los 50 años era menor cuanto más antigua era una generación, alcanzando poco más del 30% para las nacidas a mediados de los cuarenta y poco más del 25% para las nacidas en los años treinta.

En definitiva, es interesante observar para las nacidas entre 1950-1959 una marcada caída de los niveles alrededor de los 25 años que parece recuperarse unos años después, y que pueden interpretarse como el abandono temporal (y en algunos casos definitivo) de las mujeres de esas generaciones en el momento de empezar su vida reproductiva, y que en gran medida se recupera cuando esas tareas reproductivas se vuelven menos exigentes, una vez los niños crecen. No disponemos de datos suficientes si las mujeres de generaciones más antiguas siguen el mismo comportamiento.

Figura 7.- Proporciones de mujeres ocupadas según edad, desde los 16 años hasta la edad cumplida en 2006, España, generaciones seleccionadas nacidas a partir de 1930



Fuente: Encuesta de Población Activa

Referencias bibliográficas

GARRIDO, L. (1993). *Las dos biografías de la mujer en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.